

PORTE PAGO

El ejemplar
10 ctvs.

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897. — Redac., Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0470, B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA. — Gires a M. Torremé.

CHISMOGRAFIA REACCIONARIA

Con insistencia digna de mejor causa "La Prensa" viene abogando, en un creciente aumento del diapason alarmista, por la "libertad de trabajo". ¿Qué ocurre en los dominios del capitalismo, qué amenaza se cierne sobre el mundo del privilegio, qué tempestad se prepara sobre el cielo gris de nuestra desolada democracia? Algo terrible debe ocurrir para que el diario mastodónico pierda su serenidad de piedra y con alarmante frecuencia ataque ataques de histerismo reaccionario, al extremo de que ya ni siquiera logra mantener la compostura y las buenas maneras tradicionales en la familia de escritas y fariseos que crearon en esta plebocrazia el plumífero abolorio.

Desde hace meses el vigía de la farola de la Avenida de Mayo se duerme en la tarea de descubrir signos de tormenta en el horizonte social. Hasta ahora lo tenía en Rosario el foco de la tempestad revolucionaria... vista a través del telescopio de la insidia. Y casi diariamente, con regularidad cronométrica, el chismoógrafo de "La Prensa" registra intenciones subversivas en los trabajadores rosarinos, complicitades en el gobierno provinciano, alarmantes gritos de las supuestas víctimas del odio anarquista.

Se trata de una campaña sensacionalista del órgano gamagrano, que realiza negocios de empresa, deficiencia de intereses de empresa y hace política de empresa. Porque, preguntamos nosotros, el fenómeno de las huelgas rosarinas, ¿constituye acaso una novedad en esta república? Puede responderse, a la constitución del cereal y de la pieza la ofensiva del trabajo organizado contra el fascismo económico que impera en el país desde que el primer gobierno radical confió el banditismo capitalista la tarea de mantener el orden en los presidios industriales, en los puertos y los campos convertidos en colonias de forzados?

Nada de extraordinario ha ocurrido en la primera provincia nuevamente radicalizada... La huelga de los puertos de Santa Fe, Rosario, San Nicolás y Gabeto, si bien exteriorizó un vasto movimiento de resistencia contra las condiciones de trabajo impuestas por la Asociación patronal, fue apenas el primer capítulo del descontento que va gestando en todas partes la resurrección del proletariado. ¿Es eso lo que teme el diario grande? ¿Descubrió el vigía de la farola de la Avenida de Mayo el fermento de la revuelta en esas conexiones de un mundo que no se resigna a la agnición y al lento exterminio?

"La Prensa" hace su política: una doble política, de apoyo a la plutocracia cerealista y carnívora y de oposición al gobierno radical, al que se le teme por su demagogia, sin cuando el juego de los demagogos se traduce siempre, sobre las doloridas espaldas del obrero, en hipócritas halagos y en violentas reprensiones como las que epilogaron el paternal gobierno del señor Irigoyen. De ahí que el órgano de la Asociación patronal, de la industria extranjera y del judaísmo financiero que domina sobre la república, perdiendo la compostura y olvidando los ademanos señoriales, incurra en la plebeyez del periodismo de tipo fascista y chantaquista, difundiendo la alarma de una revolución que por dogma no puede venir de las simples agitaciones por la conquista de mejores salarios.

Para camuflar el propósito de esta campaña fascista y para adornar con algún motivo "sociológico" ese bulgarismo anarquista, se dice que hasta el sonneto de la patria amenazada por la hidra anarquista, "La Prensa" ensaya la crítica al método que expresa, en el terreno de las diferencias económicas, la llamada lucha de clases. Por eso en los comentarios editoriales del diario conservador se toma casi diariamente la temperatura del movimiento proletario a través de las huelgas, las violencias en la ciudad de Rosario — tratando de presentar en su máximo grado de eferrescencia la agitación revolucionaria, que según el "chismo"

mógrafo" de marras toleran y fomentan los demagogos del radicalismo.

Se trataría de un fenómeno extraño al ambiente y al clima del país, porque las huelgas, que son el índice de la universalidad de la cuestión social, para el patriotismo argentino constituyen algo así como un artículo de importación: una planta exótica alimentada por los agitadores extranjeros en terrenos aun no sanados por el hierro y el fuego del orgullo y de la servidumbre nacional. Y es esa convicción paranoica, esa segura mentalidad de la hipocresía burguesa la que inspira al "sociólogo" de "La Prensa" sus frecuentes arremetidas contra el proletariado — extranjero o extranjero — que no se conforma con llevar la libre ciudadanía ni con sus deberes de ciudadano renunciando a sus derechos de hombre.

Las huelgas son la resultante obligada y directa del régimen capitalista. El capitalismo es extranjero en tres cuartas partes, aun cuando los funcionarios de empresa y los burocratas de Estado sean criollos. En consecuencia, la defensa de la clase trabajadora se hace a expensas del capital de aventura, de las compañías de especulación, de las compañías con accionistas en Londres o en Nueva York, para beneficio de la población indígena y para el desarrollo económico y el progreso moral de esta patria entregada a sacro a los conquistadores del dólar y de la libra esterlina.

He ahí por donde, no ya las huelgas sino la misma revolución sería un acto de "patriotismo", de reivindicación de la soberanía nacional, de defensa del patrimonio de este pueblo. Pero los patriotas de librea no entienden así las cosas. La patria es para ellos el tranquilo disfrute de pobres beneficios obtenidos en el saqueo de las riquezas sociales por la banda internacional que capitaliza, industrializa y paperiza la república. Y se comprende que los que tienen una participación en el banquete de la vida, no importa que sea a costa de las pobres humillaciones, consideren enemigos del orden social a quienes aspiran a mejorar sus condiciones de vida y a asegurar a todos los hombres el disfrute de lo que produce el trabajo y era la inteligencia y el esfuerzo colectivos.

En sus ataques a la acción defensiva del proletariado, "La Prensa" equipara la huelga a un alzamiento de la masa explotada contra los sagrados principios de la nacionalidad. Ha encontrado un argumento "fuerza" que repite en todos sus desfogues fascistas, para calificar como subversivo el acto de reclamar a los capitalistas mejores condiciones de trabajo y de vida: la libertad de trabajo. Y mediante ese espigoso razonamiento intenta demostrar que los movimientos huelguistas no plantean un problema de economía, sino que responden simplemente ya a móviles políticos o ya a sugestiones subversivas difundidas en la clase trabajadora por agitadores profesionales.

Si se reconoce el derecho de huelga, viene a sostener el órgano gamagrano, debe ser también garantizada la libertad de trabajo. Y esa garantía, claro está, debe ofrecérsela el Estado a los capitalistas, a expensas de los huelguistas y contra las resoluciones de la mayoría de un gremio. Pero, de acuerdo con esa curiosa teoría jurídica no estarían fuera del derecho todas las revoluciones que sirvieron para crear las patrias criollas de América? Frente a los republicanos de 1810 estaba la masa anónima, la tradición monárquica y feudal, un orden de cosas legalizado y secularizado. Y, sin embargo, una minoría de patriotas se creyeron autorizados para imponer violentamente, con la revolución, lo que creían beneficioso para el pueblo.

"La Prensa" teoriza bien, pero razona mal. Ha confundido la arbitrariedad con la justicia, la violencia con el derecho, y supone que repitiendo necesidades llegará también a confundir las reglas más elementales del sentido común.

El tema y la preocupación del día en todo el mundo, es el armamentismo y la militarización

Pronto hará catorce años que estalló la guerra mundial: fue un acontecimiento tan monstruoso, consumió tantos millones de vidas y destruyó tantas riquezas que se hubiera podido pensar que por muchos años no se volvería al pensamiento de la guerra; sin embargo, a los diez años del armisticio de noviembre de 1918 podemos recapitular y decir que nunca se ha encontrado el mundo más dominado por la guerra que ahora por la locura de los armamentos y por la pasión del militarismo y del nacionalismo.

La guerra en realidad no ha cesado, desde 1914, mejor dicho desde la guerra balcánica y libia; sólo que en lugar de afectar directamente a los países llamados coloniales, se ha extendido por las regiones coloniales, una especie de válvula de escape y de campo de ejercicios militares. Pero la amenaza de producir la guerra entre las grandes potencias está pendiente, y según todos los síntomas, no está muy lejano el día de su traducción a hechos.

La apatridia que se ve realizan las maniobras militares y el gran despliegue que atraen la atención pública son signos bien elocuentes del estado de guerra que predomina en esta época.

En estos días se realizan en el Havre las maniobras de la armada francesa; en las costas de la Gran Bretaña se realizan las maniobras de la armada británica; en las costas de la Gran Bretaña se realizan las maniobras de la armada británica; en las costas de la Gran Bretaña se realizan las maniobras de la armada británica.

En exhibición ostentosa de fuerzas navales no sucede al presidente Doumergue decir en un discurso que "la única amenaza a la paz es la guerra".

El mismo dicen todos los políticos y militares, pero no se quiere aceptar más que a los que se dejan engañar voluntariamente.

No se quiere una jornada en un diario sin tropiezo por todas partes con noticias re-

orden en la conciencia

La crisis del liberalismo, las dictaduras y la utopía de la paz social

Reconocemos que existe en los países dictatoriales de esta hora un propósito de restauración política y económica de la sociedad, claro está que dentro de los estrechos caudales del capitalismo. La guerra proletaria fue imponente para superar el proceso de decadencia del liberalismo y para aspirar al régimen socialista, pero no es el momento de la guerra proletaria, sino el momento de la guerra proletaria, pero no es el momento de la guerra proletaria, sino el momento de la guerra proletaria.

Sobre la experiencia rusa se ha calado los relieves del actual proceso de restauración política y económica. El liberalismo, al consolidarse como sistema, destruyó las posibilidades revolucionarias del proletariado y ofreció en cambio al capitalismo el método histórico que le hacía falta para reorganizar la vida social sobre las viejas bases. De ahí que la dictadura, fenómeno de violencia que excluye las diferencias ideológicas, éticas y culturales, proclame la quietud de los sistemas democráticos y se declare igualmente enemiga del liberalismo burgués y de las tendencias liberales en la igualdad social.

La crisis del liberalismo no ha facilitado el camino a la revolución igualitaria. Ha consecuencia es la burguesía la que toma la iniciativa de la reedificación, tomado como base los elementos de fuerza que sirvieron para hacer posible la dictadura bolchevique en Rusia y la dictadura fascista en Italia. ¿No existe una relación de continuidad entre los dos fenómenos reaccionarios que sintetizan el retorno al gobierno personal y a la utopía de los despojos patronales? Un nombre del proletariado o de la burguesía, que para el caso es lo mismo, se confiere el poder a un hombre providencial, y se espera que aquel a la humanidad, que reconstruya la clase en lucha, que asegure la paz y la justicia en un mundo regido por la fuerza, por el crimen y por la violencia.

He ahí donde la dictadura patronal cae en los límites de la utopía. Se considera como definitivamente fracasado el régimen democrático, por su vanidad, por la corrupción de sus representantes, por la naturaleza misma de los hombres y las cosas. Y, sin embargo, se confía a un hombre bueno la tarea de restablecer el orden social con la violencia... que a través de la violencia se crea una vez operada la reorganización social que interviene a las clases privilegiadas.

Correspondió al tal "tal" utópico del despojo en la clase el balbuceo doctrinario de la dictadura chilena. Un exponente del liberalismo, el señor Balmori, en el verano pasado está encamado en un vulgar hombre de armas, a obra de ofrecerle la sinopsis de la reforma social que proponían los representantes del cuartel, de la burocracia y del plutocracia. ri-

lativa a la guerra que viene.

Por ejemplo, de Melbourne comunican que el ministro de la Defensa ha ordenado la construcción de 30 millones de aeroplanos de bombardero para las fuerzas aéreas austríacas.

Un telegrama de Washington nos hace saber que el subsecretario de aviación ha dado el informe sobre los resultados del programa de aviación del ejército, señalando que durante el año en curso se han librado al servicio activo 371 aviones, de ellos 46 de combate, 2 de transporte, 68 de casa, 104 de observación, 100 de entrenamiento, 31 de bombardero, etc.

En ad más prospera la idea de la paz en el mundo capitalista.

Y no digamos que ese espectáculo armamentístico se le ocurre a los capitalistas, se refiere sólo a las grandes potencias; también países minúsculos como el Uruguay quieren echar su cuarto a espadas y disponer de una marina de guerra respetable. De la Argentina se sabe que hasta el año pasado se le otorgó un crédito de cinco años a la industria que recibió más de 10 millones de pesos para la construcción de una gran industria de guerra y la del militarismo en general.

El 14 aniversario de la declaración de la guerra civil en España, puede asegurarse con plena convicción que estamos material y moralmente mejor preparados para la guerra que en 1914 para la paz.

En los días, después de todo, la única cosa que se le ocurre a los capitalistas, se refiere sólo a la situación penosa del mundo y poner un año provisorio a la gran crisis de la desocupación.

¿Qué importa que nosotros, en la guerra que viene, malvemos nuestra conciencia? ¿Qué importa que nosotros, en la guerra que viene, malvemos nuestra conciencia? ¿Qué importa que nosotros, en la guerra que viene, malvemos nuestra conciencia? ¿Qué importa que nosotros, en la guerra que viene, malvemos nuestra conciencia?

El mismo dicen todos los políticos y militares, pero no se quiere aceptar más que a los que se dejan engañar voluntariamente.

No se quiere una jornada en un diario sin tropiezo por todas partes con noticias re-

orden en la conciencia

La crisis del liberalismo, las dictaduras y la utopía de la paz social

Reconocemos que existe en los países dictatoriales de esta hora un propósito de restauración política y económica de la sociedad, claro está que dentro de los estrechos caudales del capitalismo. La guerra proletaria fue imponente para superar el proceso de decadencia del liberalismo y para aspirar al régimen socialista, pero no es el momento de la guerra proletaria, sino el momento de la guerra proletaria, pero no es el momento de la guerra proletaria, sino el momento de la guerra proletaria.

Sobre la experiencia rusa se ha calado los relieves del actual proceso de restauración política y económica. El liberalismo, al consolidarse como sistema, destruyó las posibilidades revolucionarias del proletariado y ofreció en cambio al capitalismo el método histórico que le hacía falta para reorganizar la vida social sobre las viejas bases. De ahí que la dictadura, fenómeno de violencia que excluye las diferencias ideológicas, éticas y culturales, proclame la quietud de los sistemas democráticos y se declare igualmente enemiga del liberalismo burgués y de las tendencias liberales en la igualdad social.

La crisis del liberalismo no ha facilitado el camino a la revolución igualitaria. Ha consecuencia es la burguesía la que toma la iniciativa de la reedificación, tomado como base los elementos de fuerza que sirvieron para hacer posible la dictadura bolchevique en Rusia y la dictadura fascista en Italia. ¿No existe una relación de continuidad entre los dos fenómenos reaccionarios que sintetizan el retorno al gobierno personal y a la utopía de los despojos patronales? Un nombre del proletariado o de la burguesía, que para el caso es lo mismo, se confiere el poder a un hombre providencial, y se espera que aquel a la humanidad, que reconstruya la clase en lucha, que asegure la paz y la justicia en un mundo regido por la fuerza, por el crimen y por la violencia.

He ahí donde la dictadura patronal cae en los límites de la utopía. Se considera como definitivamente fracasado el régimen democrático, por su vanidad, por la corrupción de sus representantes, por la naturaleza misma de los hombres y las cosas. Y, sin embargo, se confía a un hombre bueno la tarea de restablecer el orden social con la violencia... que a través de la violencia se crea una vez operada la reorganización social que interviene a las clases privilegiadas.

de nuestro país.

"Dejan de esperar otra cosa los que creen posible la restauración del régimen arcaico que produjo ya todos sus males y todos sus males. La historia no retrocede".

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

La tesis dictatorial se reduce a esto: a llegar al orden por la violencia. Pero el orden social, sin lucha de clases, sin diferencias de ideas y de cultura, es una utopía aun más absurda que la construcción en el siglo pasado por los teóricos del liberalismo y la democracia. Y estamos seguros que la dictadura no restituirá la paz de sus contradicciones durante mucho tiempo. Si el régimen democrático declarado caduco cuando apenas llevaba un siglo de existencia, ¿cuántos años harán falta para demostrar la inanidad del sistema que intenta trasladar al presente los absurdos del pasado?

especialmente una dicta provincial. Al menos quisieran sustraer el antiguo proyecto de constituir un reino formado por cinco provincias autónomas y obtener una unidad política más grande por medio de la descentralización administrativa. Sin embargo, se prevé que este proyecto fracasará a causa de la intransigencia de los señores, quienes no podrían mantener su hegemonía en las cuestiones de carácter estrictamente unitario.

Mientras tanto, agrega el mismo informante, aparte de los problemas internacionales, la crisis viene a poner en primera línea los problemas exteriores. Los convulsos del tratado de Nettuno y el empuje en Gran Bretaña. Respecto del primer punto, las cuestiones de carácter estrictamente unitario. Mientras tanto, agrega el mismo informante, aparte de los problemas internacionales, la crisis viene a poner en primera línea los problemas exteriores. Los convulsos del tratado de Nettuno y el empuje en Gran Bretaña. Respecto del primer punto, las cuestiones de carácter estrictamente unitario.

La cuestión croata puede mermar el acuerdo concertado entre los diplomáticos europeos que figura en el orden del día. Los opuestos del colaboracionismo con la dictadura — perdieron la partida. El esquirolismo sindical impuso los intereses de grupo y logró que el voto de una mayoría política justificara sus convulsiones con el gobierno reaccionario que soportó el proletariado español.

El congreso socialista de Madrid clausuró sus sesiones después de agotar el tema de la colaboración y los puntos secundarios que figuraban en el orden del día. Los opuestos del colaboracionismo con la dictadura — perdieron la partida. El esquirolismo sindical impuso los intereses de grupo y logró que el voto de una mayoría política justificara sus convulsiones con el gobierno reaccionario que soportó el proletariado español.

El congreso socialista de Madrid clausuró sus sesiones después de agotar el tema de la colaboración y los puntos secundarios que figuraban en el orden del día. Los opuestos del colaboracionismo con la dictadura — perdieron la partida. El esquirolismo sindical impuso los intereses de grupo y logró que el voto de una mayoría política justificara sus convulsiones con el gobierno reaccionario que soportó el proletariado español.

El congreso socialista de Madrid clausuró sus sesiones después de agotar el tema de la colaboración y los puntos secundarios que figuraban en el orden del día. Los opuestos del colaboracionismo con la dictadura — perdieron la partida. El esquirolismo sindical impuso los intereses de grupo y logró que el voto de una mayoría política justificara sus convulsiones con el gobierno reaccionario que soportó el proletariado español.

El congreso socialista de Madrid clausuró sus sesiones después de agotar el tema de la colaboración y los puntos secundarios que figuraban en el orden del día. Los opuestos del colaboracionismo con la dictadura — perdieron la partida. El esquirolismo sindical impuso los intereses de grupo y logró que el voto de una mayoría política justificara sus convulsiones con el gobierno reaccionario que soportó el proletariado español.

El congreso socialista de Madrid clausuró sus sesiones después de agotar el tema de la colaboración y los puntos secundarios que figuraban en el orden del día. Los opuestos del colaboracionismo con la dictadura — perdieron la partida. El esquirolismo sindical impuso los intereses de grupo y logró que el voto de una mayoría política justificara sus convulsiones con el gobierno reaccionario que soportó el proletariado español.

El congreso socialista de Madrid clausuró sus sesiones después de agotar el tema de la colaboración y los puntos secundarios que figuraban en el orden del día. Los opuestos del colaboracionismo con la dictadura — perdieron la partida. El esquirolismo sindical impuso los intereses de grupo y logró que el voto de una mayoría política justificara sus convulsiones con el gobierno reaccionario que soportó el proletariado español.

El congreso socialista de Madrid clausuró sus sesiones después de agotar el tema de la colaboración y los puntos secundarios que figuraban en el orden del día. Los opuestos del colaboracionismo con la dictadura — perdieron la partida. El esquirolismo sindical impuso los intereses de grupo y logró que el voto de una mayoría

SINTESIS TELEGRAFICA

que
t de
isma
RIO
acia-
de la
cir-
de S.
t, ad-
r las
hora

Los

para
bina.

y al
de la

En rep
como arg
cidos, sos
nas la ide
profesion
vergencia
valor mu
ra con e
primero

com-
ven-
ARIO
on La
obra
a los
ación
PRO-
RES

tienden,
des, a a
do y a p
quetas e
violencia
Demo
— políti
los extr
xismo,

del pro
cia y po
hecho d
mas no
cial en

mo, se
lítica. La
fluencia
bre la
táctica

a causa
estar al
terno
de los

Se p
examine
de un
conqui
voto d
en el p
el refe
y el p
una di

En el
opera.
democ
los re
bureau

puntos
 en la
 No
 España
 so su
 dictad
 horaci
 Estad
 El pr

verá,
crátic
la des
tidos,
lamen

Rado-
Orta-
ración
otesta
as, en

ñol, e
telazo
sitoria
para
const

constitucionalistas están volviendo a España.

gar el
a pla-
Ota-

bre,
l'estac
la ma
Eso
nacio
trema
clase
la mi
la m
pita
crio


